



CUBA, UNA ECONOMIA AL SERVICIO DEL PUEBLO

Alonso Aguilar Monteverde

sino los pueblos mismos quienes decidan su camino y sus formas de vida. Y si Cuba es derrotada, si a pesar de la resuelta y entusiasta entrega del pueblo cubano a su causa se imponen otra vez la inercia, los prejuicios, las intrigas de las cancillerías, los intereses de los mercaderes, la fuerza y el anticomunismo, Latinoamérica perderá la mejor trinchera que hoy tiene en la lucha por su liberación.

* * *

En México se sabe poco de lo que pasa en Cuba. Se sabe que hay un nuevo régimen político que puso fin a la dictadura de Batista. Entre obreros, estudiantes e intelectuales hay sin duda interés y simpatía hacia la Revolución. Se está con ella aun sin conocer en ciertos aspectos el alcance y la orientación del movimiento popular. En otros grupos hay indiferencia, y en los grandes diarios hay mayor interés en difundir las opiniones hostiles a la Revolución —así se trate a menudo de opiniones de traidores y criminales de guerra— que en dar a conocer lo que el gobierno revolucionario ha hecho desde que llegó al poder. Según la versión dominante en los círculos más conservadores, Cuba está en manos de un gobierno arbitrario que la lleva a la ruina, que la tiene al margen de la legalidad y que, bajo la influencia disolvente de los comunistas, está desquiciando la economía cubana, acabando con la libre empresa y creando en la isla un foco de agitación que amenaza la paz, la libertad y la armonía del continente.

¿A qué se debe que cada día sea mayor la hostilidad de ciertos grupos contra la Revolución Cubana? ¿Por qué, incluso personas y grupos que hasta hace poco tiempo veían con simpatía el movimiento encabezado por Fidel Castro, se han vuelto sus irreconciliables enemigos? ¿Cómo es posible que algunos lleguen al extremo de afirmar que Cuba debe volver al orden batistiano? Para responder a estas cuestiones y para entender el alcance del proceso revolucionario que tiene lugar en Cuba, es necesario recordar qué era Cuba hasta hace un año y medio, y qué ha empezado a ser desde entonces.

Si algún país de América tiene un largo pasado colonial, si algún país de nuestro continente ha sabido lo que es vivir sin libertad, explotado y vejado siempre por intereses extraños, ese país es Cuba. Apenas descubierta la América, Cuba cayó en la conquista, el coloniaje

y la postración por más de cuatro siglos. Y cuando al fin pudo librarse de lo que Martí llamaba "la monarquía podrida y aldeana de España", fue para caer en las garras del monstruo del que el propio Martí dijo conocer las entrañas. De hecho nunca tuvo independencia, pues al dejar de formar parte de un imperio colonial atrasado y decadente fue para caer en la zona de influencia de un nuevo y pujante imperialismo, que tampoco habría de permitirle un desarrollo propio. Así vivió Cuba desde que murió Martí: pasando de gobiernos democráticos sólo en apariencia, a dictaduras cerradas y brutales. Y aunque la isla tiene abundantes recursos, en vez de poder fundar en ellos una economía nacional independiente, diversificada y próspera, los cubanos tuvieron que conformarse con lo que ellos mismos suelen llamar una "economía de sobremesa", esto es, una economía no para comer sino para después de haber comido, una economía de azúcar, café y tabaco, expuesta a constantes fluctuaciones y bruscos desequilibrios, sujeta a trabas internas que entorpecían y deformaban su desenvolvimiento y controlada en gran medida desde fuera por unos cuantos grandes consorcios norteamericanos.

Bajo la tiranía de Batista las cosas llegaron a ser más graves que nunca. Las tierras susceptibles de aprovechamiento agropecuario se desperdiciaban. Se desperdiciaban también los recursos humanos, llegando a haber alrededor de 700 mil desocupados en un país de apenas cerca de 7 millones de habitantes. La economía toda se hallaba estancada. En sólo 10 años la balanza de pagos con los Estados Unidos reportó a Cuba una pérdida de mil millones de dólares. Y mientras los campesinos morían literalmente de hambre en los meses del año en que no trabajaban los ingenios azucareros, una burguesía ciega, entreguista y reaccionaria, que sólo podía mantener sus privilegios mediante el abuso y la fuerza militar, se daba a toda clase de placeres, vivía dispendiosamente importando del exterior arroz, manteca y frijol para el pueblo, y para ella toda clase de artículos superfluos que adquiriría a cambio de vender azúcar y trozos de soberanía nacional.

Al triunfar el movimiento del 26 de julio, la isla fue invadida por una ola de entusiasmo. Incluso muchos de los antiguos batistianos se volvieron fidelistas de la noche a la mañana. Pero quienes de dientes para afuera apoyaban la Revolución dejaron de apoyarla a partir del momento en que se dieron cuenta de que era una verdadera revolución. Si sólo se hubiera derrocado al gobierno de Batista y destruido el ejército en que la dictadura descansaba, dejándose las cosas en el orden económico-social más o menos

LOS pueblos latinoamericanos se desconocen unos a los otros. A pesar de su origen común y del paralelismo de su historia; a pesar de la identidad de su cultura y de la similitud de sus grandes problemas; a pesar de que la obra de Bolívar, de Juárez, de Martí y de tantos otros próceres es un llamado a la unidad y a la lucha conjunta; a pesar de que todos son parte de una misma comunidad y de que sólo juntos pueden acometer las tareas que reclama la conquista definitiva de la libertad e independencia de cada uno de ellos, hasta ahora han vivido separados entre sí, sin tratar de conocerse, sin tratar de comprenderse y ayudarse mutuamente, sin reparar en sus afinidades y sin conciencia de la fuerza, de la enorme fuerza de que serían capaces si en vez de vivir cada quien su vida la viviera en común con los demás.

Desde hace 17 meses Cuba es el escenario de una revolución extraordinaria, de un movimiento popular profundo e incontenible, de una transformación acaso sin precedente en América, en que un pueblo pequeño, de naturaleza alegre y cordial, pero que por años había vivido bajo una férrea y brutal tiranía, se lanza valientemente a la tarea de conquistar su plena independencia. Y mientras cada cubano empeña no sólo su esfuerzo sino su vida misma en esta segunda guerra de independencia, mientras Cuba entera se dispone a abrir una nueva y prometedor página en la historia de América y en la historia de la libertad y de la democracia, el resto de los países latinoamericanos se deja una vez más engañar y dividir, al parecer sin darse cuenta de que en Cuba se está decidiendo no únicamente la suerte de un pueblo hermano, sino el porvenir de América Latina. ¡Nada menos que eso es lo que está en juego! Porque si Cuba triunfa en su empeño de ser dueña de su propio destino, los monopolios extranjeros que por décadas han explotado irracionalmente nuestros recursos humanos, nuestras minas, nuestros bosques, tierras y aguas, entenderán que vivimos en una nueva etapa, en una etapa de la historia en que ya no serán ellos,

como estaban antes del golpe de Estado de 1952, seguramente la Revolución no tendría hoy los enemigos que tiene; pero tampoco tendría los amigos que tiene, ni el pueblo apoyaría como está apoyando cada nueva tarea iniciada por el gobierno revolucionario. Y ahí radica precisamente la trascendencia de la Revolución Cubana, cuyos dirigentes han entendido lo que otros no entendieron antes: que para lograr el triunfo y consolidar la libertad política es menester alcanzar la plena independencia económica, y que ésta sólo puede lograrse transformando profundamente las bases mismas en que descansaba la organización social y económica del país. Y eso es lo que está haciéndose en Cuba en estos momentos.

Podría decirse que el esfuerzo revolucionario se ha encauzado de manera de superar los tres grandes obstáculos que impedirían el progreso económico de Cuba, a saber: los latifundios, la fuerza casi incontrastable de los principales *centrales* azucareros y los intereses de un grupo de comerciantes deshonestos y desprovistos de conciencia nacional, cuyas fortunas derivaban de la importación de toda clase de mercancías y en esencia de la supeditación de la economía cubana a los Estados Unidos. Y es tanto lo que se ha hecho en poco más de un año, que en muchos casos supera lo que se había logrado en los 50 años anteriores.

En materia agraria, la Revolución ha puesto en manos del pueblo cerca de 300 mil *caballerías*, o sea más de 4 millones de hectáreas de tierra, que en su mayor parte han sido expropiadas a latifundistas extranjeros y en menor escala a nacionales. En materia agrícola, aparte haberse logrado inclusive aumentar la producción de caña y de azúcar, se trabaja actualmente en un plan de diversificación que comprende el cultivo de arroz, frijol, papa, tomate y otros productos. En la ganadería, tras años de abandono y estancamiento, está en marcha un vasto programa de aliento a la producción de bovinos, a la porcintecnia, la avicultura y apicultura. La pesca está recibiendo también un gran impulso, y, lo que es más importante, se avanza en el desarrollo de un programa de industrialización que tiende a fomentar industrias alimenticias, metalúrgicas, mecánicas y químicas básicas y que permitirá a Cuba acabar con el desempleo y modificar profundamente toda la estructura de su economía interna y de su comercio exterior. Se han abierto cerca de 100 mil nuevas oportunidades de trabajo; se han fundado unas 900 genuinas cooperativas agrícolas y pecuarias.

Pero es mucho más lo que se ha hecho hasta ahora. Apenas instalado el gobierno popular se redujeron en un 50%

los alquileres de las casas con renta mensual de hasta 100 dólares; se han reducido asimismo las tarifas eléctricas y las de otros servicios; se han construido más de 10 mil viviendas en un solo año; se han elevado apreciablemente los ingresos de los campesinos; se han convertido las fortalezas y cuarteles en escuelas; se han suscrito ventajosos acuerdos comerciales con la URSS y con otros países, y se han creado muchos mecanismos de acción y coordinación administrativa, a fin de que el Estado pueda acometer con eficacia las tareas impuestas por la Revolución. Y lo más impresionante es que todo se ha hecho en condiciones verdaderamente difíciles, a partir de una economía prácticamente en bancarota, y frente a la constante amenaza de una agresión.

* * *

En su discurso pronunciado el 1º de mayo ante más de un millón de personas, el Dr. Fidel Castro dijo:

"A los pueblos hermanos de América, id a contarles lo que es Cuba; id a rebatir las mentiras contra esta tierra generosa y noble; id a decirles que este pueblo no está aquí porque siga a nadie, que este pueblo está aquí por razones muy profundas, que este pueblo está aquí porque en la vida del gobierno revolucionario hemos sabido cumplir con el pueblo, y el pueblo es leal con los que son leales con él..."

"Id a decirles a los pueblos hermanos que aquí hay un pueblo espartano y que de nosotros podrán decir sólo lo que dice la lápida que se escribió en el paso de las Termópilas: «Id a decirle al mundo que aquí yacen trescientos espartanos, que prefirieron morir antes que rendirse.»"

Quienes hemos tenido la oportunidad de convivir en los últimos días con el pueblo cubano; quienes tuvimos el privilegio de estar presentes en la grandiosa concentración del 1º de mayo; quienes vimos desfilar durante horas a cientos de miles de entusiastas campesinos, obreros, empleados, intelectuales, mujeres y niños; quienes hemos entrevistado el alcance histórico de la Revolución Cubana y entendido el sentido profundo de esa consigna escueta y dramática de *Patria o muerte*, al regresar a México tenemos el deber de decir que en Cuba hay un pueblo entero dispuesto a vencer o morir; tenemos el deber de ayudar por todos los medios posibles a ese pueblo, que a estas horas lucha prácticamente solo en defensa de una causa que es también la de México, y la necesidad de comprender que, si por encima de sus discrepancias las fuerzas democráticas de México y de toda la América Latina defienden a la Revolución, el pueblo cubano no habrá de morir, sino que triunfará.